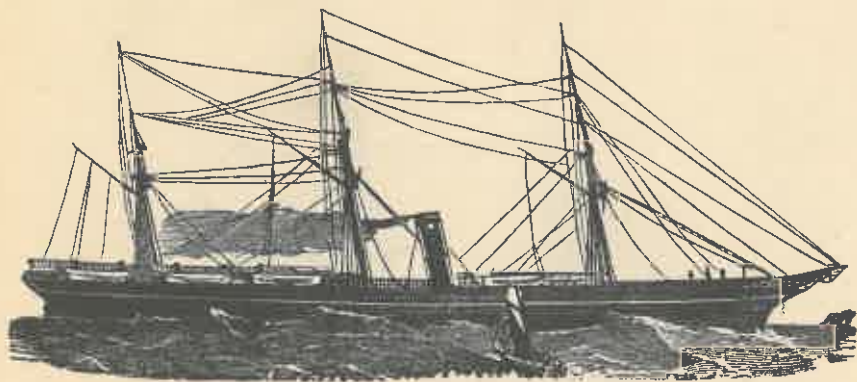


*Para*  
**MAINER**

DE SUS AMIGOS Y COMPAÑEROS DE VIAJE



Y LO PUBLICA EN GRANADA EL AÑO 2011

**LA VELETA**

*Para* **MAINER**

DE SUS AMIGOS Y COMPAÑEROS DE VIAJE

20 LA VELETA II GRANADA

© LOS AUTORES

© EDITORIAL COMARES

GRAN CAPITÁN, 10 - BAJO · TELF.: 958 46 53 82 · 18002 - GRANADA

ISBN: 978-84-9836-839-0 · DEPÓSITO LEGAL: GR. 2019/2011

IMPRIME: COMARES, S.L.

*Editores:* MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO Y MARIO FERNÁNDEZ AYUDARTE

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL  
DE ESTE LIBRO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS EDITORES.

## ÍNDICE

NOTA PREVIA, de <i>Jordi Gracia</i> .....	7
FELICES RECUERDOS DE AYALA Y MAINER, de <i>Francisco Ayala y Carolyn Richmond</i> .....	9
RECUERDO DE JOSÉ-CARLOS MAINER, de <i>Martín de Riquer</i> .....	13
JOSÉ-CARLOS MAINER, de <i>José Ángel Ezcurra</i> .....	17
VENGO DE UNA PALABRA, de <i>José Manuel Caballero Bonald</i> .....	19
LOS LIBROS ME LEEN, de <i>Emilio Lledó</i> .....	21
¿JUGAMOS, PROFESOR?, de <i>José Luis Borau</i> .....	27
SERENA PLENITUD, de <i>Rosendo Tello</i> .....	35
UNA PROPUESTA: JOSÉ-CARLOS MAINER PARA LA RAE, de <i>Eltas Díaz</i> .....	37
HUELLAS DE UN IMAGINARIO COMPARTIDO, de <i>Román Gubern</i> .....	45
JOSÉ-CARLOS MAINER Y LOS DELANTALES, de <i>Antonio Martínez Sarrión</i> .....	51
SIEMPRE PASA ALGO, SIEMPRE HAY ALGO QUE CONTAR, de <i>Santos Julid</i> .....	55
"AUNQUE SEA CON COLORES DESVAÍDOS...", de <i>Jean Alsina</i> .....	61
LO RECORDABA RUBIO, de <i>Alberto Blecua</i> .....	67
UN NARRADOR DE LECTURAS, de <i>José María Merino</i> .....	71
VIDAS DE INSECTO, de <i>Luis Mateo Díez</i> .....	75
UNIR LOS PUNTOS, de <i>Manuel Gutiérrez Aragón</i> .....	81
"EHEU FUGACES...", de <i>Francisco Rico</i> .....	85

RECORDAR Y VIVIRLO, de <i>Serge Salaiin</i> .....	87
NOMBRAR LAS COSAS (HOMENAJE A JOSÉ-CARLOS MAINER), de <i>Guillermo Fatás</i> .....	91
GENTE DEL 44, de <i>José María Guelbenzu</i> .....	99
CARTA A JOSÉ-CARLOS MAINER DEL 6 DE OCTUBRE DE 2009..., de <i>Gonzalo Pontón</i> .....	103
CUANDO NO HABÍA INTERNET..., de <i>María de las Nieves Muñiz Muñiz</i> .....	111
MAINER - KLEIN, de <i>Juan José Millás</i> .....	119
UNAS PÁGINAS DE JOSÉ-CARLOS MAINER, de <i>Guillermo Carnero</i> .....	121
JOSÉ-CARLOS MAINER: DE UNA HISTORIA "HISTÓRICA" DE LA LITERATURA A LA HISTORIA CULTURAL, de <i>Paul Aubert</i> .....	125
HABER VIVIDO, de <i>Eloy Sánchez Rosillo</i> .....	135
JOSÉ-CARLOS MAINER, MAESTRO, de <i>Manuel Aznar Soler</i> .....	137
DE LA AMISTAD Y OTRAS TRADICIONES COMPARTIDAS, de <i>José García-Velasco</i> .....	147
AN OLD MASTER, de <i>Jon Juaristi</i> .....	151
MAINER, AMIGO Y MAESTRO, de <i>Manuel Borrás</i> .....	153
JOSÉ-CARLOS EN LA ISLA (Y MÁS ALLÁ), de <i>Andrés Sánchez Robayna</i> .....	157
LITERATURA Y POESÍA. EN UN TREN CON J.-C. M., de <i>Andrés Tripiello</i> .....	165
MAPA MAINER, de <i>Juan Manuel Bonet</i> .....	169
EL HOMBRE QUE SABÍA VER PASAR LOS TRENES, de <i>Ferran Gallego</i> .....	173

JOSÉ-CARLOS MAINER, . PROFESOR DE LA NUEVA ESPAÑA, de <i>Enric Bou</i> .....	179
AMIGO MAINER MAESTRO, de <i>Andrés Soria Olmedo</i> .....	185
JOSÉ-CARLOS MAINER EN BELLATERRA, de <i>Fernando Valls</i> .....	189
MAINER, ZARAGOZA Y LO ARAGONÉS, de <i>José Luis Melero</i> .....	205
MATINAL, de <i>Arcadi Espada</i> .....	211
JOSÉ-CARLOS (UN PAÍS, LAS AULAS Y LOS LIBROS), de <i>Luis García Montero</i> .....	215
LECCIONES MAGISTRALES, de <i>Ignacio Martínez de Pisón</i> .....	221
CONFESIONES ÍNFIMAS DE UN MAINERISTA, de <i>Javier Cercas</i> .....	227
MAESTRO A INSTANCIA DE PARTE, de <i>Domingo Ródenas de Moya</i> .....	231
ELOGIO DE LA LECTURA, de <i>Jordi Gracia</i> .....	237
LOS POETAS ANTIGUOS, de <i>Luis Muñoz</i> .....	243
CUÁNTO LE DEBEMOS, de <i>Jordi Amat</i> .....	245
QUERIDO PROFESOR..., de <i>Juan Marqués</i> .....	249
LA FILOLOGÍA NO ES EL LIMBO. CONVERSACIÓN CON JOSÉ-CARLOS MAINER, de <i>Juan Marqués y Julio José Ordovás</i> .....	253

JOSÉ-CARLOS MAINER,  
PROFESOR DE LA NUEVA ESPAÑA

*Enric Bou*

CORRÍA el año de gracia de 1971. Después de un breve, pero instructivo, escaqueo con las buROcracias universitarias del distrito de Barcelona, me matriculé en la Universidad Autónoma. Tras un largo bachillerato de seis años, digno pero con pocas opciones de apartarse del recto camino (¿Ciencias o Letras?) y de poder explorar los gustos personales, ingresar en la Facultad de Letras de la UAB era un auténtico lujo. De entrada nos sorprendía el edificio. Como el campus gris y húmedo, de cemento macizo y obsesivo, de Bellaterra estaba todavía en construcción, la Facultad de Letras se hospedaba en dos edificios de Sant Cugat. Unas clases encontraban refugio en un edificio anónimo, quizá destinado a instituto de enseñanza media, de gran vulgaridad, pero que cumplía de modo digno su misión. Otras se impartían en las salas adyacentes al claustro del monasterio románico, en las que resonaba un frío glacial, pero que nos inspiraban todo tipo de aventuras intelectuales. Los poetas de *Tarot de Quinze*, por ejemplo, se nutrían de la energía que se respiraba allí. Ingresado en la facultad, antes del inicio de las clases, un ex militar, el ex comandante Julio Busquets, me orientó en las decisiones de cursos electivos. En la España oscurantista de aquellos años, aquella facultad era un auténtico paraíso para el intelecto. Gracias a un liberalísimo plan de estudios, el "Plan Udina", teníamos sólo una asignatura obligatoria en toda la carrera: Lengua Española. Esta situación única, esta libertad casi total, provocaba entre muchos de nosotros la

pasión de “visitar” clases de otros profesores, distintos de los cinco que habíamos escogido, o que nos habían tocado en suerte.

El profesorado de esa Facultad de Letras se nutría en gran parte de jóvenes profesores que habían sido expulsados y expedientados pocos años antes de la UAB, durante una de las huelgas de protesta contra el régimen y que provocaron la expulsión de figuras como, José Luis López-Aranguren, Agustín García Calvo, Enrique Tierno Galván y la dimisión solidaria de José M. Valverde. Años duros, de sequía y perversidad institucional. Entre los profesores de literatura, que era la materia que más me atraía, se contaban, entre otros, Joaquim Molas, Sergio Beser, Alberto Blecua y José-Carlos Mainer. Otra figura ilustre era el (oficialmente, por contrato) jardinero, que daba clases de Lingüística. Se trataba del poeta Gabriel Ferrater, presencia habitual en el bar, y que durante ese curso dio una extraordinaria lectura de su poesía. Su suicidio, que se produjo en la primavera, poco después de la lectura, nos dejó consternados. En nuestro bureo académico, en las visitas a otras clases, visité un día la de José-Carlos Mainer. Me impresionó de inmediato el dominio del idioma. Habitado a escuchar (y utilizar) lo que Carlos Barral denominó con acierto un “castellano colonial”, la “koiné de los barrios altos de Barcelona”, la lengua de Mainer nos introducía a niveles cultos del español que no eran frecuentes en nuestros ámbitos. Me recordaba a un excelente profesor de literatura que había tenido en el “Preu”, el jesuita Germán Aute, primo del cantante, y que también ostentaba una gran dominio, amén de ser el primer profesor que me hizo entender que las clases de literatura no tenían que ser sólo una exposición recitada de fechas, nombres y títulos, sino una operación de “aprender a leer”, descubrir la complejidad de



la construcción del sentido, pero siempre adoptando el texto como centro. Texto y contexto. Obviamente Mainer no se trataba de un sujeto colonial, sino de alguien quien, por procedencia geográfica (Zaragoza), por educación y lecturas, se movía en otro nivel. La atracción de asistir a alguna de sus clases venía presidida por dos motivos de curiosidad (o morbo): porque él era el autor de un volumen de título que nos parecía sospechoso: *Falange y literatura* (1971), y en esos tiempos rancios parecía que era preciso comprobar qué se decía en esa clase. El segundo motivo de curiosidad era de índole bien diversa. Otra de las profesoras de la casa, Giulia Adinolfi, la mujer de Manuel Sacristán, había dicho una frase sobre él que me llamó la atención: “a este muchacho [Mainer], si le das un bolígrafo, te escribe una tesis doctoral.” Era una graciosa hipérbole que resumía casi en forma de greguería el portentoso saber erudito de Mainer. La clase se desarrollaba en una de esas tardes lánguidas de otoño, pero el profesor sabía reconstruir con acierto, con orden y aplomo, unos años que poco más tarde descubriría que eran la “Edad de Plata”, título que llevaría uno de sus libros más conocidos y que publicaría en 1975 *Libros de la Frontera*. La materia de esas clases la podría reconocer en parte en ese libro, así como sus conocidas tesis acerca del gran cambio que se produjo en el primer tercio del siglo xx, un período tan brillante que determinó una de las etapas más importantes de la literatura española. La tesis de Mainer era que en ese espacio de tiempo se producía un cambio enorme en el contexto general del país, en la modernización de sus estructuras sociales y económicas, y también en las expectativas con respecto a la literatura y a la función de la literatura. Aprendíamos de autores y libros, de problemas estéticos y filosóficos, de coordinación de pasiones.

A lo largo de los años de la carrera tuve oportunidades de interactuar con él, asistir a varios cursos o presenciar alguna escena memorable. Una de las mejores se produjo un día de 1974 cuando el trabajo de final de curso que escribió mi amiga, la ya actriz Rosa Novell, sobre la novela erótica de Ramón Gómez de la Serna *Senos*, para entregarlo lo envolvió en unos sostenes descomunales que había comprado en algún mercado de Barcelona. La cara que puso José-Carlos Mainer al recibir el trabajo fue de antología. De sorpresa y regocijo. Se daba cuenta de que alguien había logrado entender, por fin, el sentido profundo del texto. No sé si Rosa Novell obtuvo la matrícula de honor, pero sin duda se la merecía. Otra escena memorable se produjo durante la defensa de mi tesis de licenciatura. La escribí sobre un poeta catalán de principios del siglo xx, Guerau de Liost. Formaban el tribunal Joaquim Molas, Sergio Beser y José-Carlos Mainer. El acto se desarrolló según los acostumbrados ritos académicos de la alabanza y la crítica, la cal y la arena. Cuando le llegó el turno para intervenir, Mainer empezó con una frase que se incorporó inmediatamente al léxico de mi grupo de amigos esparcidos entre el público asistente al acto: "No es a humo de pajas que en esta tesina se cita a Ramón del Valle-Inclán...". Frase memorable, pronunciada con la voz engolada, nunca petulante, como de una figura resucitada de la Edad de Plata, que le caracteriza. Insisto tanto en este aspecto de la lengua que utilizaba Mainer, porque me parecía entonces, y el paso del tiempo no ha hecho sino afianzar aquella impresión juvenil, que el respeto por la lengua, las lenguas, su conocimiento es un primer paso para iniciar la exploración de todo el cúmulo de saberes y complicidades que esconde cada una de ellas. El profesor Mainer esto lo sabía, lo sabe, perfectamente, y en el claustro vibrante de aquella Facultad de Letras era un digno

representante de una España plural que en demasiadas ocasiones es barrida por oscurantismos y fanatismos que empañan todavía nuestro presente. Sus clases y su libro eran un ejemplo extraordinario de atención a lo que se escribía y pensaba en Cataluña y Galicia, simultáneamente a lo que sucedía en Madrid y el resto de la península en lengua española. Las clases de Mainer le ponían a uno de buen humor, imaginando una idea de país feliz, una utopía, como una previsión insospechada de lo que iba a suceder durante el sexenio liberal (1975-1981), cuando en España se vivió el último episodio (por ahora) de un sueño de democracia posible, atenta a la diversidad de lenguas y culturas, de proyectos políticos que se pueden federar.

Muy pronto Mainer desapareció de las aulas de la Autónoma. Se rumoreaba que había ganado una oposición y que ahora enseñaba en La Laguna. Años más tarde, ya terminada la carrera, supe que había conseguido el traslado a su Zaragoza natal. Allí ha pasado buena parte de su vida profesional y lo he visto en pocas, contadas ocasiones. Pero he seguido con atención su obra. A pesar de mi distancia, viviendo en Ultramar, le he visto en algunas ocasiones y he podido comprobar cómo se mantiene su buen hacer académico. Coincidimos a veces en el Liceo de Barcelona, interludios melómanos, otras en la Residencia de Estudiantes de Madrid, con motivo de encuentros del Grupo Epístol@, una iniciativa de la Residencia y de la Fundación Francisco Giner de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza). Él es el investigador principal de ese grupo que ha dado como fruto valiosísimo la edición de más de diez epistolarios de figuras destacadas de la Edad de Plata y la página de Internet Portal Edad de Plata, dedicada a la cultura española del período 1868-1936 ([www.edaddeplata.org](http://www.edaddeplata.org)). También hemos compar-

tido alumnos en el Graduate Center de Nueva York, y ellos me cuentan que el profesor Mainer se mantiene fresco y ameno como en su juventud.

José-Carlos Mainer fue uno de los profesores que conocí en mis años de formación. Su buen hacer, su erudición entretenida, su versión del carácter complejo y plurilingüístico de España ha sido siempre para mí un punto de referencia. Me ha hecho siempre pensar, soñar, aspirar a una idea de Nueva España que nos merecemos y que está todavía por llegar.